

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1397-1987.

EXCAVACION EN LA MARISMILLA (PUEBLA DEL RIO, SEVILLA), 1984

JOSE LUIS ESCACENA CARRASCO

El yacimiento de La Marismilla está situado en la finca del mismo nombre, en el término municipal de Puebla del Río, provincia de Sevilla. A él se llega por la carretera que comunica Puebla del Río con Villafranco del Guadalquivir, por un camino que se desvía hacia las zonas de arrozales, aproximadamente a la altura del km. 8 de la mencionada carretera (figura 1).

El área arqueológica no ocupa una extensión mayor de 250 m² cuando mucho, y ninguna elevación especial ni relieve geográfico digno de destacar indica su presencia, de manera que su descubrimiento sólo se pudo llevar a cabo por la presencia de cerámicas prehistóricas sacadas a la superficie del terreno en recientes actividades agrícolas.

Su descubrimiento lo llevamos a cabo en 1982, en las faenas de arado de comienzos del año agrícola, y desde entonces hemos gestionado posibles actividades arqueológicas en el mismo, así como una celosa vigilancia para que el sitio no fuera afectado en lo sucesivo por tareas agropecuarias que perjudicarán los restos arqueológicos allí existentes.

El emplazamiento ocupado por nuestro yacimiento responde a una norma generalizada en el comportamiento básico del reparto poblacional prehistórico de la comarca sevillana de La Ribera, según el cual los asentamientos humanos tienden a ocupar el borde de la meseta de El Aljarafe o de las más bajas terrazas orientales del Guadalquivir, aproximándose lo más posible al antiguo cauce fluvial. Desde Puebla y Coria del Río hacia el Norte, ese antiguo cauce era, hacia el momento de vida de La Marismilla, un auténtico estuario. Más al Sur se extendía el lago *Ligustino* de las fuentes escritas clásicas, lo que hoy ocupan las inmensas llanuras de Las Marismas del Guadalquivir.

Como el topónimo de nuestro yacimiento indica, se trata de un lugar situado en la misma orilla de esta última comarca mencionada, justo en el límite meridional de El Aljarafe, donde las suaves pendientes de las colinas de esta meseta caen hacia las tierras pantanosas hoy ocupadas por los arrozales de Puebla del Río (lámina I).

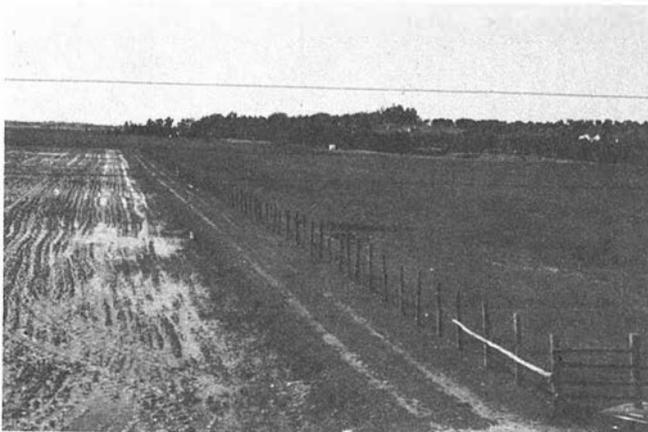
Al estar emplazado el yacimiento en un punto limítrofe entre ambas formaciones geológicas, en el lugar aparecen en la actua-

lidad dos paisajes, diferentes. De un lado, las estribaciones meridionales de El Aljarafe están pobladas principalmente de bosques de pino piñonero, producto en parte de la repoblación forestal llevada a cabo por el hombre en tiempos relativamente recientes. Cuando las actividades humanas aún no han transformado el medio natural, o sólo lo han hecho parcialmente por la introducción de una intensa explotación ganadera, estas lomas, pobres para la agricultura por su abundancia en gravas y arenas, se ven ocupadas por típicas formaciones de bosque mediterráneo, de acebuche y encina sobre todo, sin que falten varias especies de arbustos que componen un monte bajo relativamente cerrado. En conjunto, esta masa vegetal se asienta sobre el extremo sur de un glacis terciario, formado a expensas de derrubios procedentes de Sierra Morena y extraordinariamente abundante en paquetes de gravas rubefactadas, cuyos cantos rodados, de excelente cuarcita, fueron la base de unas ricas industrias inferopaleolíticas recientemente empezadas a valorar.

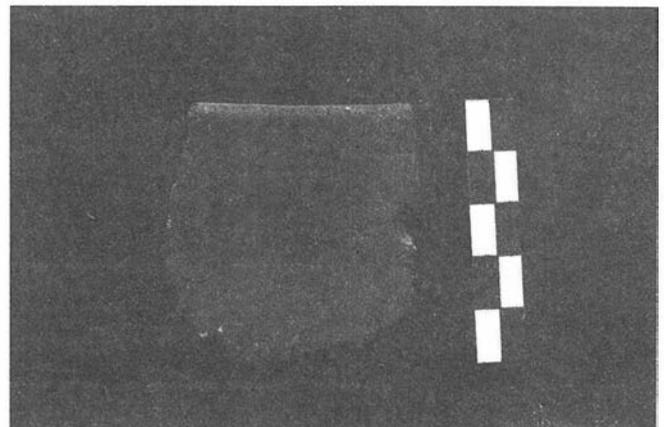
Por otra parte contamos con las llanas extensiones aluviales del Guadalquivir que forman las tierras marismeñas, que contrastan con el paisaje antes descrito por estar hoy en esta zona profundamente transformadas por la mano del hombre. Más al Sur han sobrevivido amplios terrenos ocupados aún por una marisma salvaje, pantanosa y árida a la vez según las distintas estaciones del año; pero en el lugar de nuestro yacimiento el cultivo del arroz ha hecho desaparecer por completo aquel primitivo paisaje.

Desde 1982 habíamos visitado el lugar con frecuencia a fin de recoger una serie de materiales arqueológicos de superficie que nos permitieran encuadrarlo cultural y cronológicamente en las secuencias conocidas de los tiempos finales de la Prehistoria del Valle del Guadalquivir. Una primera aproximación a su estudio antes de llevar a cabo la excavación inicial nos permitió asignarlo a los momentos más viejos del Calcolítico, pues a esas fechas atribuíamos los escasos testimonios cerámicos hallados en la superficie del terreno. Se trataba de grandes platos de carena baja y fuertemente marcada, como algunos ejemplares aparecidos en el cercano poblado de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla) o en el más alejado de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva).

LAM. I.



LAM. II.



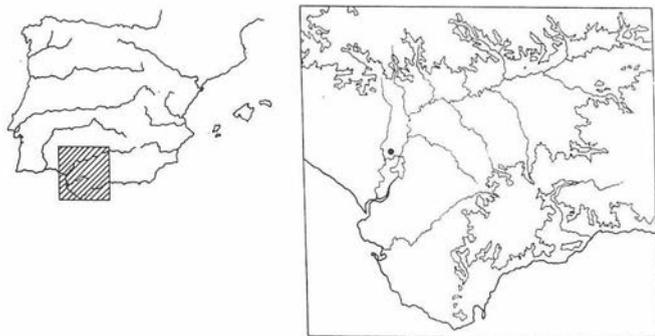


FIG. 1. Localización.

Con estos escasos datos emprendimos la primera campaña de excavación en 1984, durante el mes de diciembre, tras haber solicitado y recibido el permiso correspondiente de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Dicha excavación fue dirigida por el que suscribe, y a la misma asistieron, en calidad de colaboradores, licenciados y estudiantes de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, a cuyas labores se sumaron más tarde las de técnicos en dibujo y planimetría de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, donde actualmente se lleva a cabo el estudio del numeroso material arqueológico obtenido en esta primera campaña de excavación.

Las actividades iniciales han consistido en la cuadrícula del terreno con vistas a una exploración sistemática del área arqueológica en futuras campañas, así como en la apertura de un sondeo que planteamos en forma de corte-zanja de 2x5 m. para intentar obtener el mayor número posible de datos que nos explicaran algunas peculiaridades extremadamente complejas del yacimiento (lámina 1 y figura 2).

Por cuestiones puramente metodológicas fuimos levantando el terreno por capas individualizadas, hasta completar un número total de cuatro, de 15 a 20 cm. de espesor por término medio, desde la superficie hasta la tierra virgen, situada entre los 40 y 50 cm., según las zonas, por debajo del suelo actual. Conforme profundizábamos nos percatamos de que en realidad la ocupación humana pertenecía a un único momento cultural, sin que se observara estratificación alguna correspondiente a hábitats de distintas fechas

(figura 2), de manera que todos los materiales parecían responder a un mismo y único momento.

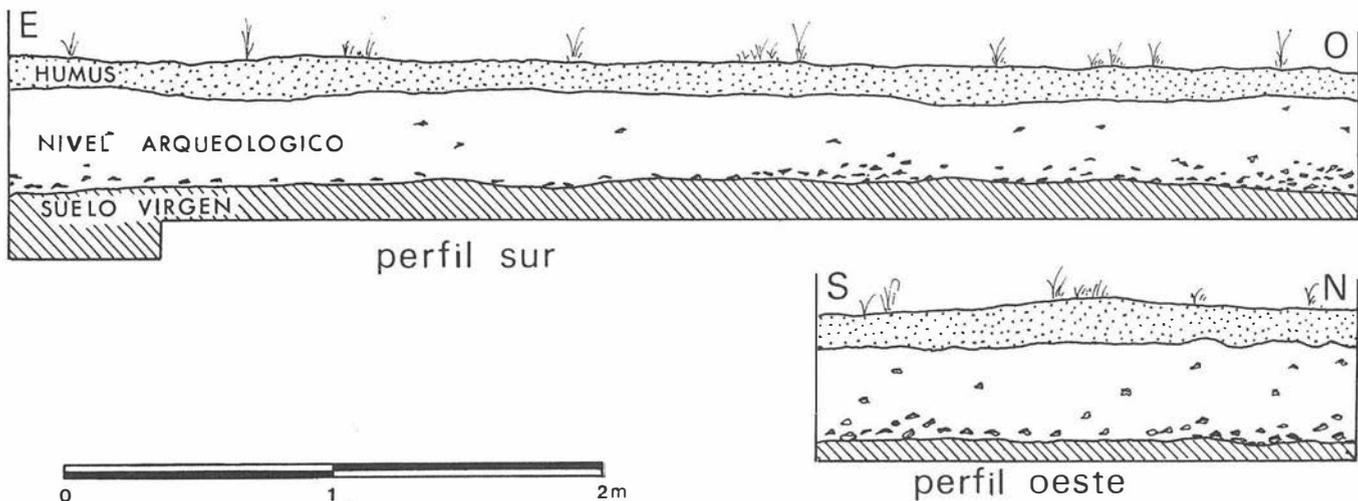
Los testimonios obtenidos en este sondeo se limitan exclusivamente a dos elementos: trozos de adobe y fragmentos de cerámica. La ausencia de cualquier otro tipo de restos indicativos de la vida diaria en cualquier poblado prehistórico (mampostes, molinos, moletas, hachas, puntas de flecha y un largo etcétera de instrumentos líticos y óseos), a la que se suma también la total ausencia de restos de comida o carbón, hacen de La Marismilla una estación arqueológica difícil de interpretar; y entre las muchas hipótesis barajadas por cuantos llevamos a cabo la excavación no se descartaron aquéllas que hacían referencia a actividades alfareras ambulantes, a funciones de culto o rituales de algún tipo, a actividades económicas estacionales relacionadas con el medio marino donde el yacimiento se enclavó en su día, etc.

Por otra parte, con la absoluta ausencia de elementos líticos antes señalada contrasta la sorprendente abundancia de cerámica, que no podíamos sospechar por los restos que se manifestaban en la superficie del terreno. Los 5 m³ escasos de tierra movida han proporcionado un total de 8.564 trozos de vasijas que responden en conjunto sólo a ocho o nueve formas (figuras 3-5).

La tipología de vasos de La Marismilla ha permitido encuadrar nuestro yacimiento en unas cronologías en torno a fines del cuarto milenio a. C. o principios del tercero. La falta de carbón vegetal impide realizar pruebas de radiocarbono para obtener una cronología absoluta, por lo que futuros análisis de termoluminiscencia podrán decir algo al respecto. De todas formas, el estudio pormenorizado de los tipos de vasos aparecidos en La Marismilla sugiere encuadrar el conjunto de sus materiales en una fase cultural a caballo entre el Neolítico final de Andalucía occidental y el Calcolítico inicial de la misma zona.

Aunque es prematuro y arriesgado dar como definitivas unas primeras apreciaciones sobre el estudio de nuestro yacimiento, conviene hacer hincapié en la conveniencia de su total excavación, por cuanto supone, por la nula contaminación con otras épocas o con grupos culturales distintos pero contemporáneos, la posibilidad de llegar a conocer con cierto detalle una facies muy concreta del Neolítico final del cuadrante suroccidental de la Península Ibérica. Esa cultura neolítica de facies litoral ocupa casi toda la mitad sur de Portugal, las provincias de Sevilla y Huelva, y parte de la de Badajoz, con claras penetraciones más profundas por el Valle del Guadalquivir hasta Granada y Jaén. Contemporáneos de nuestro yacimiento, al menos en parte, pudieron ser Possanco en Portugal, Campo Real en Sevilla, Papa Uvas en Huelva, Ara-

FIG. 2. Perfiles.



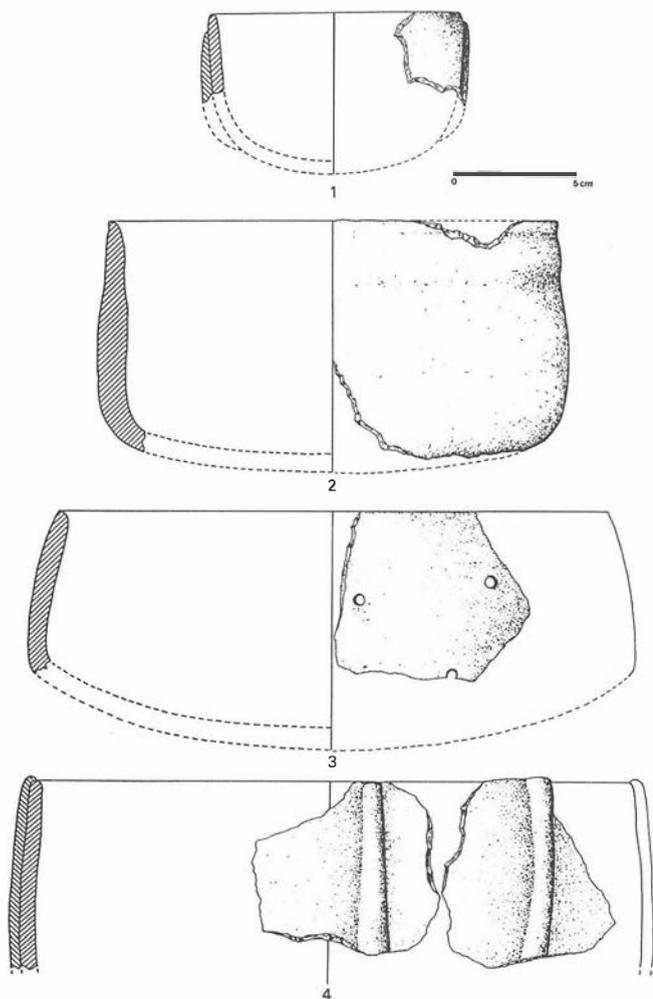


FIG. 3. Cerámicas.

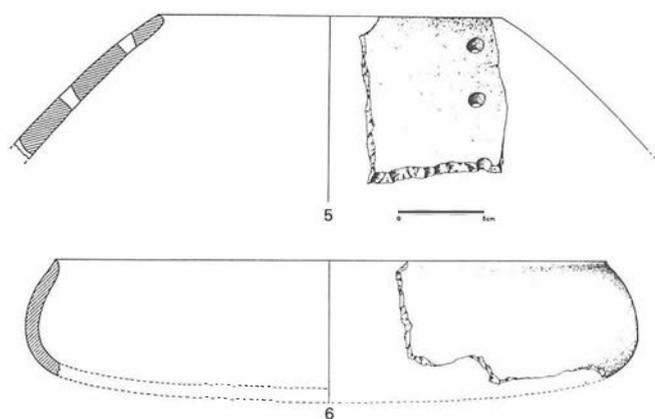


FIG. 4. Cerámicas.

ya en Badajoz y Los Castillejos de Montefrío en Granada, en este último caso en sus niveles más antiguos de ocupación.

La importancia de La Marismilla dentro de todo este panorama estriba, a nuestro entender, en que, al estar libre de toda contaminación con otros grupos humanos anteriores y posteriores, puede definir con cierta claridad un horizonte cultural aún muy desconocido y que está en la raíz de los inicios del poblamiento al aire libre en la Baja Andalucía, definiendo el comienzo de muchas poblaciones que en ciertos casos han llegado hasta nuestros días.

El mundo representado en La Marismilla y otros yacimientos afines ha sido interpretado como la evolución lógica de los complejos neolíticos que desde dos milenios antes venían poblando las sierras periféricas a las cuencas del Guadalquivir, del Guadiana y del Tajo. Otras veces se ha considerado una facies neolítica independiente de las que habitaban las cuevas, aunque su origen a partir de las comunidades epipaleolíticas portuguesas de la desembocadura del Tajo no es defendible con los elementos con que ahora contamos.

Es posible, a tenor de lo conocido en La Marismilla, que estemos ante uno de los yacimientos más antiguos constatados dentro de la serie que define este horizonte cultural. De ahí que estén presentes elementos que, como las vasijas de borde negro, parecen perderse en la evolución posterior de dicho mundo. El contraste de colores obtenido en estos vasos, característica singular de La Marismilla, se consiguió mediante una cocción boca abajo de ciertos recipientes, técnica que produce esa especial bicromía sin necesidad de aplicar colorante (lámina II), y que tiene paralelos evidentes en otras culturas mediterráneas orientales, especialmente en el mundo predinástico egipcio.

Tanto ésta como otras peculiaridades de La Marismilla podrían contribuir a esclarecer el origen de la facies cultural que el yacimiento representa y el de algunas decoraciones cerámicas que, como la retícula bruñida (figura 5:11), parecen iniciarse en dichos momentos para conservar luego una larga trayectoria en el repertorio de temas ornamentales de las cerámicas prehistóricas de la Península Ibérica en general y de Andalucía en particular.

FIG. 5. Cerámicas.

